LA VIDA Y EL CUIDADO EN EL CENTRO DE TODAS LAS DECISIONES», NO EL BENEFICIO ECONÓMICO

«Comprender la realidad social es una dimensión básica para ejercer la caridad». Estamos ante un «esfuerzo intelectual muy comprometido con la construcción de una sociedad más justa, equitativa y sostenible». Ver y **«resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar»**

«La desigualdad es lo que genera pobreza y exclusión social». Y es que, a pesar del crecimiento económico, **nuestro país mantiene una de las tasas de desigualdad más altas de la Unión Europea.** Según el análisis, el modelo social muestra una **España «ecológicamente vulnerable, anímicamente desasosegada y socialmente desgarrada».** La **exclusión severa** se ha disparado, situándose un 52 % por encima de los niveles de 2007, y afecta ya a **4,3 millones de personas.**

Podemos ver con claridad que **«no fallan las personas, falla el sistema».** La evidencia recogida demuestra que **la mayoría de los hogares en exclusión severa (un 77 % en 2024) «trabajan o buscan empleo, estudian o se forman, activan redes y siguen planes de inclusión», pero chocan con «dispositivos fragmentados, con recursos escasos y muy poco personalizados».**

Se señalan como principales **causas de la exclusión en nuestro país: la vivienda y el empleo**. La **vivienda**, en tanto «derecho roto», se ha convertido en el «epicentro de la desigualdad en España». El país ha desarrollado un **modelo inmobiliario especulativo**, con consecuencias demoledoras: uno de cada cuatro hogares sufre rasgos de exclusión residencial; y el 45 % de la población en alquiler a precio de mercado se halla en riesgo de pobreza y exclusión social —la cifra más alta de la Unión Europea—. «El alquiler se ha convertido en una trampa de pobreza», ha declarado Flores. Del mismo modo, el gasto excesivo en vivienda —lo que supone quedarse bajo el umbral de la pobreza tras pagar los costes relativos a esta—se ha prácticamente triplicado desde 2007, alcanzando el 14,1 % de la población en este 2024.

En cuanto al **empleo**, se ha querido destacar que «trabajar ya no salva». Aunque los datos globales del empleo mejoran, este ha perdido su capacidad protectora: la **precariedad laboral** se ha vuelto la «nueva normalidad», atrapando a 11,5 millones de personas. La cruda realidad más allá de las cifras es que «uno de cada 10 trabajadores sufre exclusión social». Esta situación está consolidando que **una quinta parte de la población trabajadora reciba un bajo salario**.

Así las cosas, la fractura social se está cebando especialmente en **las nuevas generaciones**, que son «los grandes perdedores del modelo socioeconómico actual». Un tercio de toda la exclusión severa, por ejemplo, corresponde a menores de edad; mientras que la tasa de **pobreza infantil se sitúa en el 29 %, la más alta de los grupos de edad en Europa**. La edad media para emanciparse alcanza un récord histórico: 30,3 años, debido a la vivienda inaccesible.

Se impone un **cambio radical**: «Necesitamos un **nuevo pacto social basado en valores diferentes** que cuestione consensos asumidos como la meritocracia o como el crecimiento ilimitado», basado en el reconocimiento de nuestra interdependencia y ecodependencia. Debido a lo anterior, FOESSA propone transitar desde la idea de un bienestar reducido al «consumo material individual» hacia un concepto más profundo y colectivo: el «bien cuidar». Esto implica **«poner la vida y el cuidado en el centro de todas las decisiones», desplazando el foco del mero beneficio económico**.